

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# **Del miedo y la angustia: Heidegger, Chekhov y Lacan.**

Kripper, Agustín.

Cita:

Kripper, Agustín (2017). *Del miedo y la angustia: Heidegger, Chekhov y Lacan*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/902>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/0tN>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DEL MIEDO Y LA ANGUSTIA: HEIDEGGER, CHEKHOV Y LACAN

Kripper, Agustín

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

---

## RESUMEN

El presente trabajo se propone presentar algunas observaciones fenomenológicas sobre las primeras páginas de la clase XII del Seminario 10, articulándolas alrededor de dos proposiciones: primero, la angustia no es sin algo, y segundo, el miedo no es a un objeto. Por un lado, se mostrará que la primera afirmación lacaniana se desprende de una lectura muy precisa de Freud. Por otro lado, la segunda afirmación será revelada como una producción original de Lacan, separándose de cierto Freud y Heidegger y basándose en un cuento de Chekhov. Como conclusión, se propondrán algunos elementos que Lacan no llega a destacar en su breve análisis de dicho relato.

## Palabras clave

Lacan, Heidegger, Chekhov, Angustia, Miedo

## ABSTRACT

ON FEAR AND ANXIETY: HEIDEGGER, CHEKHOV AND LACAN

The present paper aims to present some phenomenological observations on the first pages of class XII of Seminar 10, articulating them around two propositions: first, that anxiety is not without something, and second, that the fear is not to an object. On the one hand, it will be shown that the first Lacanian statement follows from a very precise reading of Freud. On the other hand, the second statement will be revealed as an original production of Lacan, separating from a certain Freud and Heidegger and based on a story of Chekhov. As a conclusion, some elements will be proposed that Lacan fails to emphasize in his brief analysis of this story.

## Key words

Lacan, Heidegger, Chekhov, Anxiety, Fear

## Introducción

El presente trabajo se propone hacer algunas observaciones de vena fenomenológica sobre las primeras páginas de la clase XII del *Seminario 10*, articulándolas alrededor de dos proposiciones: primero, *la angustia no es sin algo*, y segundo, *el miedo no es a un objeto*. Esto tiene por objetivo más amplio insertar esa referencia como parte de ciertos argumentos fenomenológico-existenciales heideggerianos usados por Lacan, con la hipótesis general de que la recepción de la obra de Heidegger en Lacan repercutió en su teoría y su clínica. Se desprende como extensión del proyecto de tesis doctoral en filosofía: “La recepción de Heidegger en la obra temprana de Lacan. La fundamentación fenomenológico-hermenéutica del inconsciente” (financiado por Beca de Doctorado del CONICET), y se inserta en el marco del proyecto de investigación UBACyT (2014-

2017): “Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico” (dirigido por Pablo D. Muñoz).

## La angustia no es sin algo

Como es sabido, en las primeras clases del *Seminario 10*, Lacan acuñó su definición de la angustia: “ella no es sin objeto”, o dicha de otro modo: “ella no carece de objeto”. Al inicio de la clase XII de ese seminario, recoge una frase del Apéndice B de *Inhibición, síntoma y angustia* en la que Freud se refiere a la indeterminación y ausencia de objeto que caracterizan a la angustia, para afirmar que “no podemos dar por válida esta característica de ser sin objeto”, pues “en la frase anterior, el propio Freud dice que la angustia es esencialmente *Angst vor etwas*, angustia ante algo” (Lacan 1962-63: 171). En efecto, el pasaje al que Lacan se refiere es el siguiente:

“La angustia tiene un inequívoco vínculo con la *expectativa* [Erwartung]; es angustia *ante* algo [*sie ist Angst vor etwas*]. Lleva adherido un carácter de *indeterminación* [Unbestimmtheit] y *ausencia de objeto* [Objektlosigkeit]; y hasta el uso lingüístico correcto le cambia el nombre cuando ha hallado un objeto, sustituyéndolo por el de miedo [*Furcht*].” (Freud 1923: 154)

En la definición de Freud citada: “ella es angustia *ante* algo (*vor etwas*)”, sobresalen dos elementos: el “*ante*” (*vor*) y el “*algo*” (*etwas*). Detengámonos primero en el “*algo*”. Lacan lo entiende como aquel objeto *no sin el cual* hay angustia: o sea, no una objetividad, sino una condición de posibilidad. Pero no se conforma con esta fórmula, porque, según afirma, ella “contrasta con la [fórmula] que introduce al situar la causa del deseo detrás del deseo. ¿Cómo pasó adelante?” (Lacan 1962-63: 172). En efecto, en la clase VIII de ese seminario, Lacan ya había criticado la idea fenomenológica de intencionalidad según la cual “no hay noesis o pensamiento que no se dirija a algo”, atribuyéndola a lo que llamaba el espejismo de que “el objeto del deseo está adelante”; en contra de eso, decía, “en la intencionalidad del deseo, que debe distinguirse de [la intencionalidad de una nóesis], el objeto [a] debe concebirse como causa del deseo” (Lacan 1962-63: 114).

Si bien Lacan parecía atacar sin matices a la fenomenología, observemos que criticaba *el lugar* del objeto, pero no negaba su necesidad. De hecho, el objeto adquiriría su estatus dentro de lo que él no dejaba de llamar, a pesar de todo, una “intencionalidad” del deseo. Además, al año siguiente, en el seminario sobre los nombres del padre, Lacan volvería a oponerse a “esa tradición psicologizante que distingue el miedo de la angustia por sus correlatos, en espe-

cial sus correlatos de realidad, y las maniobras que ésta induce. Al respecto, cambié las cosas al decir que la angustia no es sin objeto” (Lacan 1963: 70). El objeto es así la condición necesaria de la angustia, pero no debe buscársele en la realidad: el objeto *a* no es un “objeto” en el sentido de “la función general de la objetividad”, sino “un objeto externo a toda definición posible de la objetividad” (Lacan 1963: 98).

Volviendo a la fórmula freudiana: “angustia *ante* algo”, destaqué dos elementos: el “*ante*” (*vor*) y el “*algo*” (*etwas*). En el “*etwas*”, Lacan lee entonces la afirmación de la necesidad de algo: un objeto no objetivo, y en este punto concuerda con Freud. Ahora bien, en el “*vor*”, Lacan lee la aseveración de que ese algo está ante o delante, pero con esto no está de acuerdo, dado que para él estaría detrás. Por un lado, es interesante notar que el objeto que Lacan indaga sería un contrasentido para la etimología tradicional, pues “objeto” proviene de la palabra latina “*objectum*”, formada por el prefijo *ob-* (enfrente, contra) y *iacere* (lanzar, tirar), lo cual hace que el *objectum* sea lo lanzando en frente nuestro, lo que yace ante nosotros. Además, si uno examina la cosa más de cerca, descubre que “*objectum*” se vincula al término “*Vorstellung*”, representación, compuesto por *vor* (ante, delante) y *stellen* (poner), lo cual da como resultado el sentido de una “anteposición”. Pero precisamente, en el *Seminario 10*, Lacan va en contra de semejante noción de representación, que Freud heredó del precursor de la fenomenología, Brentano, y que fue formulada en lo que este último dio en denominar el “principio de representación”, según el cual todo fenómeno mental es una representación o tiene por base una representación. Ahora bien, y siempre en relación con la fórmula de Freud: “angustia *ante* algo”, es posible tomar otra línea, dado que, en alemán, *vor* quiere decir no sólo “ante” en un sentido espacial, “delante”, sino también “ante” en un sentido temporal, “antes de”. Es lo mismo que sucede en el vocablo castellano “ante”: significa “delante” (espacialmente), pero también “anterior” (temporalmente). Y, en efecto, leyendo el texto de Freud, se hace evidente que “*vor*” guarda relación con la expectativa (*Erwartung*), y por ende, tiene un matiz temporal que puede dar a entender la idea de un “antes de algo”. Creo que esto explica el hecho de que, en la cita del Apéndice B, Freud hable de “ante algo” (*vor etwas*) y, a renglón seguido, sostenga la ausencia de objeto (*Objektlosigkeit*); de lo contrario, sería un contrasentido.

Por lo demás, esta dimensión de la expectativa es señalada por Lacan en la clase VII del *Seminario 6*, cuando, al hablar de la fantasía de *Pegan a un niño*, se refiere a un “elemento extraordinario a propósito de la fenomenología de la angustia [...]: no hay que confundir la pérdida pura y simple del sujeto en la noche de la indeterminación subjetiva, con algo que es muy diferente: la alarma o la tensión del sujeto ante el peligro” (Lacan 1958-59: 143), remitiendo justamente a una distinción que hace Freud entre dos términos en el Apéndice B. Esta distinción implica un sutil juego de palabras difícil de traducir al francés o al castellano. Se trata de la diferencia entre “*abwarten*”, que Lacan traduce por “*subir*” (sufrir, aguantar), “*n'en pouvoir mais*” (no haber nada que hacerle), “*tendre le dos*” (encogerse de hombros), y “*erwarten*”, que vierte por “*s'attendre à*” (prever, estar preparado para). El párrafo en el que Freud introduce esta distinción dice así:

“Constituye un importante progreso en nuestra autopreservación no *esperar* [*abwarten*] a que sobrevenga una de esas *situaciones traumáticas de desvalimiento*, sino preverla [*vorhersehen*], estar *esperándola* [*erwarten*]. Llámese *situación de peligro* a aquella en que se contiene la condición de esa *expectativa* [*Erwartung*]; en ella se da la señal de angustia. Esto quiere decir: yo *tengo la expectativa* [*erwarten*] de que se produzca una situación de desvalimiento, o la situación presente me recuerda a una de las vivencias traumáticas que antes experimenté. Por eso anticipo ese trauma, quiero comportarme como si ya estuviera ahí, mientras es todavía tiempo de extrañarse de él. La angustia es entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por la otra, una repetición mitigada de él. [Los] dos caracteres que nos han saltado a la vista en la angustia tienen, a su vez, distinto origen. Su vínculo con la *expectativa* atañe a la *situación de peligro*; su *indeterminación y ausencia de objeto*, a la *situación traumática del desvalimiento* que es anticipada en la situación de peligro.” (Freud 1920: 155-56; mi subrayado)

Por lo tanto, Freud diferencia la *situación de desvalimiento*, que el sujeto sufre (*abwarten*), de la *situación de peligro*, para la que el sujeto se prepara (*erwarten*). Así, la indeterminación y ausencia de objeto propias de la angustia son herederas de la situación de desvalimiento, mientras que la expectativa es por la situación de peligro. Se ve entonces que la dimensión del “prepararse” remite al *vor* en cuanto anticipación. A fin de cuentas, se trata de esa función de señal que Lacan destaca un poco más adelante en la misma clase XII:

“[En la fórmula:] ‘la angustia no es sin objeto’, el término ‘objeto’ tiene un acento distinto del que tiene en los autores que hablan del ‘objeto del miedo’. El ‘*vor etwas*’ de Freud [...] es lo que llama el *peligro interno*, el que viene de adentro. [...] Este ‘*etwas*’ ante el cual la angustia opera como señal es para el ‘hombre’ del orden de lo irreductible de *lo real*. En este sentido, me atreví a formular que la angustia es, de todas las señales, la que no engaña. La angustia es señal de lo real, del modo irreducible en el que *eso real se presenta en la experiencia*.” (Lacan 1962-63: 173-74; mi subrayado)

Entonces, para resumir este primer apartado, diría que, según Lacan, la frase de Freud: “la angustia es ante algo”, reúne dos condiciones: el “ante” es la *anticipación* que dicho afecto obra en cuanto señal de ese “algo” que es *aquello no sin lo cual* la angustia se produce.

### El miedo no es a un objeto

Prosiguiendo el argumento de la clase XII, Lacan continúa diciendo que el miedo y la angustia constituyen un lugar común. Afirma que es un error “acentuar la oposición entre el miedo y la angustia en función de la posición de cada uno con respecto al objeto” (Lacan 1962-63: 172). Aquí dice algo que no parece muy llamativo, pero que fenomenológicamente es importante: que es erróneo acentuar que el miedo tiene un objeto, es decir, suponer que habría un peligro objetivo al que el miedo sería adecuado. Según Lacan, Kurt Goldstein —el psiquiatra y neurólogo alemán a cuyo artículo, “El problema de la angustia” (1927), se refiere al pasar— yerra al su-

brayar “el carácter orientado del miedo, como si el miedo estuviese hecho a partir de la localización del objeto, de una organización de la respuesta, de la oposición entre el *Umwelt* [entorno o mundo circundante] y todo lo que, en el sujeto, debe enfrenarsele” (Lacan 1962-63: 172). La suposición de que el miedo produce respuestas adecuadas (por ejemplo, provocar la huida) es contradicha por la experiencia de que muchas veces el miedo paraliza, inhibe y aun desorganiza y arroja al sujeto al desconcierto más inadaptado.

Así, en contra de esa idea tradicional, Lacan propone que no sólo el objeto de la angustia tiene un estatus problemático, sino que se da un problema análogo con el objeto del miedo. Para ilustrarlo, se vale de un cuento de Anton Chekhov. Pero antes, me detendré brevemente en la concepción clásica de que el miedo tendría un objeto de peligro ubicable, concepción presente tanto en el psicoanálisis de Freud como en la fenomenología de Heidegger. Por un lado, Freud parece seguir esta línea en ciertos lugares, como en la 25ª Conferencia, donde si bien omite considerar más de cerca si las acepciones usuales de ‘angustia’ [*Angst*] y ‘miedo’ [*Furcht*] designan lo mismo o cosas distintas, concede que “‘angustia’ se refiere al estado y prescinde del objeto, mientras que ‘miedo’ dirige la atención justamente al objeto”; empero, también es verdad que reconoce “cierta ambigüedad e imprecisión en el uso de la palabra ‘angustia’” (Freud 1916-17: 360).

Por otro lado, Heidegger también sigue esa idea tradicional. En el § 30 de *Ser y tiempo*, delimita la disposición afectiva del miedo (*Furcht*) es desarmándolo en tres componentes. Primero, *algo ante qué* (*Wovor*): un ente que comparece en el mundo con un carácter amenazante, que se acerca desde cierta zona y que, de todos modos, puede no alcanzarnos. Segundo, el *tener miedo como tal* (*Furchten selbst*): el dejarse afectar de lo amenazante. Y tercero: *algo por lo que* (*das Worum*) el miedo teme: el ente mismo que tiene miedo, el Dasein (el existente humano). Más adelante, en el § 40 de su tratado, Heidegger presenta la angustia (*Angst*), en su intento de encontrar la totalidad originaria del Dasein, como aquello que abre al Dasein a sí mismo. Si el Dasein huye de sí mismo en la absorción en el mundo del ajeteo y la gente, la angustia lo arranca de ese darse la espalda a sí mismo. Ella tiene rasgos distintos que el miedo. Primero, su *ante-qué* no es un ente intramundano, sino el estar-en-el-mundo como tal: “no puede estar en condición respectiva [*Bewandtnis*] [...] es indeterminado [*unbestimmt*] [...]. La totalidad respeccional de lo a la mano y de lo que está-ahí carece, como tal, de toda importancia [...]. El mundo adquiere el carácter de una total insignificancia [*Unbedeutsamkeit*]” (Heidegger 1927: 186). Lo amenazante no está “en ninguna parte”, pero, casi por una paradoja, está en el “Ahí”: “está tan cerca que oprime y corta el aliento y, sin embargo, no está en ninguna parte” (Heidegger 1927: 186). Eso que no es “nada”, esa nada de ente, “se funda en el más originario ‘algo’ [*Etwas*]: en el mundo” (Heidegger 1927: 187), que pertenece al ser del Dasein en cuanto estar-en-el-mundo. Segundo, el *por-lo-qué* de la angustia no es un ente ni una posibilidad del Dasein, sino el estar-en-el-mundo mismo. La angustia saca al Dasein del mundo cotidiano y vuelve a arrojarlo a aquello por lo que él se angustia: su propio poder-estar-en-el-mundo. Así se abre el Dasein como ser posible, o sea, como lo que él puede ser desde sí mismo y en cuanto aislado: la angustia revela en el Dasein “su *ser*

*libre para* la libertad de escogerse y tomarse a sí mismo entre manos” (Heidegger 1927: 188). Por último, la identidad entre el *ante-qué* y el *por-lo-qué* se extiende al tercer momento, el angustiarse mismo: la angustia aísla y abre al Dasein como a sí mismo (*solus ipse*). En resumen, para Heidegger, el miedo “es miedo por algo determinado”, mientras que la angustia “es angustia por algo, pero no por esto o por aquello”, tratándose aquí no de la carencia de determinación, sino de “la imposibilidad de una determinabilidad” (Heidegger 1927: 25-26). Ese algo imposible de determinar es la nada, de cuyo estatus para el filósofo no me ocuparé ahora.

Para ir en contra de esta idea tradicional según la cual, a diferencia de la angustia, el miedo no tiene un objeto de estatus problemático, Lacan se vale, en la clase XII del seminario, de un cuento de Chekhov, *Strakhi*, de 1886, que se tradujo al francés como *Frayeurs* (*Espantos*) y al castellano como *Miedos*. El protagonista relata en esta historia las únicas tres ocasiones en su vida en las que sintió miedo. Así resume Lacan los tres episodios:

1. “[El protagonista] ve una llama misteriosa e inexplicable [...], medita brevemente sobre lo que puede motivar la existencia de ese fenómeno y, tras excluir cualquier clase de causa conocida, de repente es presa de algo [...] que no es del orden de la angustia, sino del *miedo*: no tiene miedo de algo que *lo amenace*, sino de *algo que remite a lo desconocido de aquello que se manifiesta*.” (Lacan 1962-63: 173; mi subrayado)
2. “Un día [el protagonista] ve pasar por el horizonte una especie de vagón que le da la impresión de ser un vagón fantasma, porque nada puede explicar su movimiento [...]. Esta aparición, separada en apariencia de cualquier determinismo visible, provoca en él, por un instante, el desorden de un verdadero pánico, que a las claras es del orden del miedo. Tampoco en este caso hay una *amenaza*. Falta *la característica de la angustia*, en el sentido de que *el sujeto no se siente oprimido, ni preocupado, ni interesado en lo más íntimo de sí*.” (Lacan 1962-63: 173; mi subrayado)
3. “[El protagonista] encuentra en el bosque un perro de raza [terranova] cuya presencia resulta inexplicable a esa hora y en ese lugar. Éste aviva en él el misterio del perro de Fausto –a saber, la forma en la que el diablo se le acerca–. Sin duda, el miedo se perfila del lado de *lo desconocido*. No es de un objeto, el perro, de lo que tiene miedo, sino de otra cosa: de *algo que está detrás del perro*.” (Lacan 1962-63: 173; mi subrayado)

En el cuento de Chekhov, por lo tanto, Lacan no sostiene que el miedo se caracteriza por ser ante un objeto determinado, entendiendo por “determinado” un objeto cuyas propiedades serían captadas correctamente por el sujeto, quien, correspondientemente, llevaría a cabo las acciones adecuadas al peligro que aquél concitaría. En cambio, afirma que el *miedo* remite a *algo desconocido*, que está detrás de lo manifiesto. Pero esto no es aún la *angustia*, según él, porque le falta el rasgo que la distingue: que, en eso desconocido, haya una amenaza para el sujeto, *una amenaza que le concierna en su ser íntimo*.

## Conclusiones: por qué el miedo no es, a pesar de todo, la angustia

Para concluir, la importante precisión sobre el miedo que Lacan extrae del cuento de Chekhov, merece, a mi juicio, ser completada con tres elementos de relevancia que con los que he dado en mi lectura del mismo (Chekhov 1886: 773-780), los cuales, si bien Lacan no subraya, considero que complementan sus observaciones. En primer lugar, en las tres ocasiones el protagonista ensaya una *huida*, sea fustigando el caballo o bien corriendo. En segundo lugar, tanto la lucecita del campanario como los ojos del perro se le aparecen al protagonista como una *mirada* inquietante. Y en tercer y último lugar, excepto por el caso de aquella luz, los fenómenos extraños encuentran finalmente su *explicación* y, de este modo, la sensación de algo fantástico desaparece junto con el miedo. A continuación trataré estas tres observaciones sumariamente.

La cuestión de la huida remite, en mi opinión, al cuadro de la clase I del *Seminario 10* sobre los afectos. Creo que, en los tres episodios, el protagonista experimenta una conmoción, un sobresalto o una turbación (*émoi*) –es decir, el trastorno más profundo del movimiento–. Y si se sigue este razonamiento, lo que faltaría, que es lo que Lacan llama la amenaza, sería lo que en ese cuadro figura como el aprieto, apuro o embarazo (*embarras*) –lo que él define como el máximo de dificultad–, en la medida en que este estado denota “el sujeto revestido con la barra, \$”, porque ‘*imbaricare*’ alude a la barra [...]. [Es lo que sucede] cuando uno ya no sabe qué hacer con uno mismo” (Lacan 1962-63: 19).

De la mirada, diré que su estructura guarda una relación con lo desconocido: ella es lo que remite o señala eso que está más allá de lo visible. En términos fenomenológicos, se trata de una *apresentación*. En efecto, la distinción entre la presentación, la presentificación y la *apresentación* es pertinente aquí (Walton 2001-02: 410-11). En la *presentación* el objeto se me ahí directamente, o sea, *in praesentia* (por ejemplo, la percepción del perro terranova). En la *apresentación*, en el objeto mismo que se presenta, se manifiesta algo no dado o que excede lo presente (en este caso, aquello desconocido que el protagonista no puede ver, pero que se anuncia en los ojos del perro). Finalmente, en la *presentificación*, el objeto se me da, pero no *in praesentia* (aquí, se trata de esa imagen del diablo que lo desconocido en los ojos despierta en el protagonista). Ahora bien, dado que la *apresentación* efectúa una remisión sónica de un fenómeno a otra cosa más allá, es válido afirmar que esta remisión equivale, en término freudianos, a la función de señal propia de la angustia. Entonces, considero que lo que Lacan hace, con su lectura del cuento de Chekhov, es acercar el miedo a la angustia, en la medida en que ambos compartirían la acción de remitir a un más allá: ambos *significarían* (en el sentido de *signum facere*, hacer signo) algo allende.

En este sentido, Roberto Harari (2008) señala acertadamente que una operación novedosa de Lacan es leer *Inhibición, síntoma y angustia* a la luz de *Das Unheimliche* (“Lo ominoso” o “Lo siniestro”). Ese remitir a algo invisible más allá de lo visible, rasgo distintivo de lo *Unheimliche*, acercaría este fenómeno al miedo propio del cuento de Chekhov y también a la angustia. Ahora bien, si nos atuviésemos a este último juicio, caeríamos en la posición de Jensch, criticado por Freud en su artículo, de pensar que lo *Unheimliche* sería el

efecto de dejar al lector en una incertidumbre intelectual acerca de un fenómeno en apariencia inexplicable. Y, en efecto, la de Jensch es una definición perfecta del miedo que acontece en el cuento de Chekhov: el personaje se calma en el instante mismo en el que encuentra una causa o motivo del fenómeno espantoso. Sólo que el miedo no es lo *Unheimliche*, no es la angustia, si le creemos a Lacan. Por esto, para no ser Jensch –esto es, para no pecar de una fenomenología ingenua–, no hay que olvidar la opinión que Freud le oponía: que tenemos que explicar el sentimiento de lo *Unheimliche* en el *Hombre de la arena* por la representación de ser despojado de los ojos, porque “la angustia por los ojos es con harta frecuencia un sustituto de la angustia de castración”; en otras palabras, que tenemos que “reconducir lo *Unheimliche* del *Hombre de la arena* a la angustia del complejo infantil de castración” (Freud 1919: 231 y 233). A esto es a lo que Lacan se refiere cuando dice que la barra cae sobre el sujeto de algún modo, y es por esto que el miedo no es la angustia, si bien uno nunca del todo a lo que uno teme.

## BIBLIOGRAFÍA

- Chekhov, A. (1886). “Miedos”, en *Cuentos completos (1885-1886)*. Madrid: Páginas de Espuma, 2014, pp. 773-780.
- Freud, S. (1916-17). “25ª conferencia: La angustia”, en *Obras completas*, t. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, pp. 357-74.
- Freud, S. (1919). “Lo ominoso”, en *Obras completas*, t. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, pp. 219-251.
- Freud, S. (1923). “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras completas*, t. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, pp. 71-164.
- Goldstein, K. (1927). “Zum Problem der Angst”, en *Selected Papers/Ausgewählte Schriften*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1971, pp. 231-262.
- Harari, R. (2008). El seminario “La angustia” de Lacan: una introducción. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heidegger, M. (1927). *Sein und Zeit*. Tubinga: Max Niemeyer.
- Lacan, J. (1958-59). El seminario: Libro 6. El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1962-63). El seminario: Libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1963). El seminario: Libro 10bis. Los nombres del padre. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Walton, R. (2001-02). “Fenomenología de la empatía”, en revista *Philosophica XXIV-XXV*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, pp. 409-428.